

A S. M. LA REINA
EN SU FELIZ ALUMBRAMIENTO.

La nacion envidiada,
Modelo del honor, patria de Cides,
No correrá mas tiempo borrascoso;
Que mira alborozada
Trocarse el mal en porvenir hermoso.

Aurora de ventura
En el inmenso campo del destino
Luce para ella, cual en Julio ardiente
Tras la tormenta oscura
Brillante sol se muestra en el Oriente.

A la par del acento
Con que Madre feliz te saludamos,
Del Guadalete al Lobregat resuena
Universal contento
Que el aire cruza, los espacios llena.

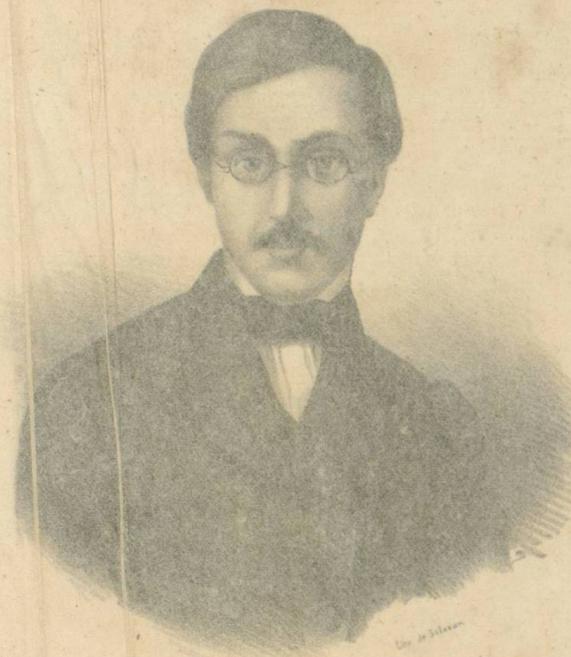
En tan dichoso instante,
Cerradas ya las puertas de Belona,
Señala el bronce de la union el dia....
Y á su trueno gigante
Huye espantada la discordia impía.

.....
.....
¡Salve, Reina y Señora!
¡Crezca la oliva en torno de la cuna
De ese Vástago Real, y agradecido
El pueblo que te adora
Viva por siempre en tu cariño unido!

Madrid.—1851.

CAYETANO DE SURICALDAY.

COHORA POÉTICA



D. CAYETANO SURICALDAY.

A S. M. LA REINA
EN SU FELIZ ALUMBRAMIENTO.

La nación envidiada,
Modelo del honor, patria de Cádiz,
No curará más tiempo bormosoco;
Que mira alborozada
Tronarse el mal en porvenir hermoso.

Aurora de ventura
En el inmenso campo del destino
Luce para ella, cual en Julio sereno
Tras la tormenta oscura
Brillante sol se muestra en el Oriente.

A la par del acento
Con que Madre feliz te saludamos,
Del Guadalete al Lobregat resuena
Universal contento
Que el aire cruza, los espacios llena.

En tan dichoso instante,
Cerradas ya las puertas de Belona,
Señala el bronco de la unión el alarido
Y á su trueno gigante
Huye espantada la discordia impía.

.....
.....
¡Salve, Reina y Señora!
¡Crezca le oliva en torno de la corona
De ese Vastago Real, y agradecido
El pueblo que te adora
Viva por siempre en tu castro amado!

Madrid - 1850.
CAYETANO DE SURICALDAY.

CORONA POÉTICA



D. CAYETANO SURICALDAY.

A S. M. LA REINA

DOÑA ISABEL II.

El día 20 de Diciembre de 1851.

Con el pueblo que á la Europa
De la esclavitud libró,
Arrojándose el primero
Sobre el coloso invasor;

Con el que la Régia cuna
Tras de sus pechos guardó,
Escudo siendo á las balas
De la enemiga faccion;

Con el pueblo, en fin, que iluso
Del príncipe usurpador,
Los pretendidos derechos
En Navarra proclamó. . . .

Con todos habla y á todos
Despierta la bronca voz,
Que quince veces saluda
El blanco, Augusto pendon,
Desplegado entre las álas
De los ángeles de Dios.

Esa voz que el aire llena
Y á cuyo acento veloz,
Sus mudas lenguas desata
El metal atronador,
No es nuncio de una victoria
Que un vencimiento costó;

No es el himno con que ultraja
Al vencido, el vencedor;
No es el eco de un partido,
Es la voz de una nacion.

La voz de un pueblo que eleva
Sus alabanzas á Dios,
Porque ha escuchado propicio
Su fervorosa oracion.

Esa voz no es la plegaria
Que un tiempo el pueblo Español,
Al combatir por el trono
Mandaba al trono de Dios;